

Dibujando historias, la escritura al límite: análisis sobre la construcción del significado en contextos carcelarios.

Renata Boado.

Cita:

Renata Boado (2019). *Dibujando historias, la escritura al límite: análisis sobre la construcción del significado en contextos carcelarios*. X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/x.congreso.chileno.de.antropologia/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/3Tr>

Dibujando historias, la escritura al límite: Análisis sobre la construcción del significado en contextos carcelarios

Renata Boado⁶⁷

Resumen: Comprender, reflejar o dibujar situaciones en contextos carcelarios, ciertamente es un desafío para nuestra disciplina. La incapacidad de la descripción objetiva para poder plasmar las vivencias genera un vacío emocional y cercano sobre lo que se busca decir. En el caso de los vínculos afectivos al interior del Centro Penitenciario Femenino de San Joaquín, éstos están mediados por la vigilancia. La celebración de lo cotidiano para aquellas mujeres y sus familias, son lágrimas, caricias y bailes que a simple vista son opacados por la teoría y la intervención. De manera generalizada la academia se esmera en crear conceptos basados en abstracciones, mientras que, en el contexto mencionado los significados se presentan en la materialidad: ¿cómo representar verdades tan profundas que afectan al interior de determinados contextos? A través de este caso situado, se piensa que la respuesta está en desarrollar más de un sentido sensorial al momento de pensar lo que queremos decir. El cómo se construye la historia, la poesía, el uso de imágenes y tropos metafóricos, la cercanía etnográfica pero también como persona permite trascender al yo institucional. Una mirada transversal de la escritura logra dibujar vidas, sueños y anhelos de lo que nos interesa como investigadores, pero también permitiendo a otros plasmar su voz.

Palabras clave: Semiótica, Ejes de poder, Textura etnográfica, Mundos literarios

El traductor elocuente (que no lo es)

Parece anecdótico pensar en la imagen del antropólogo. Ilusa y algo esperanzada buscando en cómo cambiar al mundo, creía que la teoría de esta carrera podría ayudar en algo, sin embargo, me encontré con libros y libros que leer ¡y claro! Uno que otro terreno que me permitiera conocer “otras realidades”. Con esto, no quiero desmerecer lo hermoso de esta disciplina ni mucho menos decir que no me agrada, sino más bien reflexionar en cómo la escritura etnográfica y nuestra posicionalidad afecta, en palabras de Deleuze, a las personas con las cuales participamos. Desde el

67 Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: rbboado@uc.cl.

año pasado me he enamorado del contexto carcelario, un espacio lleno de pliegues e (in)visibilidades en donde las personas desarrollan su día a día en cotidianidades de luchas y resistencias. La importancia de los vínculos y cómo éstos se reflejan u ocultan, devela las interacciones entre el adentro y el afuera, entre lo ilícito y lo legal, entre lo tangible y lo sensible. Es así como poco a poco comienzo a cuestionar el rol del antropólogo al interior de estos contextos.

En este sentido no podía obviar la imagen del traductor descrita por Walter Benjamin (2017) y su similitud con la labor de nuestra disciplina. La traducción se exhibe en la eterna supervivencia de las obras y en el infinito renacer de las lenguas, en donde la distancia es la mediadora entre su misterio y su revelación, dilucidando hasta qué punto esa distancia se halla presente en el conocimiento. Sin embargo, la traducción como una referencia a la ficción del lenguaje que es carente de significado “canoniza su propia versión más de lo que era el original” (De Man, 1989, p.128). De este modo, pensaba en cómo el antropólogo obtiene los datos etnográficos para sus escritos, pues, estos sencillamente son dados en el pasar de los días al acompañar a nuestros “sujetos de interés” durante sus vidas. A mi parecer esto es algo violento, sobre todo en contextos tan entramados como lo es el archipiélago carcelario porque realmente ¿para qué escribimos? ¿significan verdaderamente los miles de conceptos desarrollados por décadas en las experiencias de los participantes? ¿cambiamos sus vidas? ¿cómo los afectamos si al obtener la información migramos como aves durante el verano?

Lo cierto es que nuestras conspiraciones y teorías se basan en un proceso de traducción, en donde si bien el idioma puede ser el mismo entre investigador e investigado, a nivel epistemológico los términos han de cambiar. Por un lado, podemos ver que “la intención de un autor es natural, primitiva e intuitiva, mientras que, la del traductor es derivada, ideológica y definitiva” (De Man, 1989, p.138). De allí surge una serie de problemas sobre la forma en que escribimos, para quién va dirigido nuestro producto final y el propósito verdadero de éste. Por lo general, pensamos en un receptor ideal: académicos de renombre, pares intelectuales y si es que, es posible, lo presentamos a los participantes decorando y arreglando las partes que pueden dañar sus sensibilidades. Sin embargo, según Benjamin, esto es perjudicial en la consideración teórica del arte, de nuestra etnografía, de nuestra calidad como profesionales. En este punto quisiera agregar un detalle porque si nosotros conscientemente escribimos algo que sabemos que puede afectar a las personas que tan amablemente nos entregaron información ¿para qué hacerlo? O bien ¿para qué decorarlo al momento de la retribución? De allí la importancia de hacernos cargo sobre nuestras propias palabras, nuestras propias decisiones que dan a entrever una faceta de la escritura al límite: al límite de los afectos. De este modo, “la función del significado es ciertamente intencional, no es en absoluto cierto a priori que el modo del significado, el modo en que yo significo, sea intencional de algún modo” (De Man, 1989 p.134).

Por lo general, el antropólogo es un ente creativo y de gran imaginación: crea sujetos, crea realidades, crea problemas en donde están naturalizados y luego, simplemente se va. Con ello, ya no pretendo que una sola persona pueda salvar el mundo, pero al menos sí hacer un acompañamiento o derivaciones necesarias. Porque, en un lugar donde todas son tías, sin una distinción clara entre trabajadora social, antropóloga o cualquier otra profesional de las ciencias sociales, es importante poder adoptar una actitud de acogida y aprendizaje de los signos y símbolos de nuestros participantes, para así manejarnos en un mismo campo léxico.

Les pongo el siguiente ejemplo:

Durante el taller de finalización del programa en el que participo al interior de la cárcel, una de las mujeres dijo: "Aquí en el programa hice un vínculo sin restricciones y pude ser feliz (...) no tuve que mentirle a nadie sobre quien yo era". Fuera de contexto, esto es una simple conversación, palabras bonitas de despedida, una pequeña muestra de afecto, pero al unirlo con el acompañamiento realizado, pude entender que aquello que teóricamente denominé como la reconstrucción del hogar, la celebración de lo cotidiano y la ocultación de los vínculos, significaba mucho más y más profundo en las propias vivencias del original: era seguridad, era acogida, era ser validada como persona y como mujer, era más que un escrito para la academia, era confianza y amor. De este modo, por más que intenté plasmar lo hermoso de lo vivido al interior de la cárcel, nunca pude apegarme a la relación verdadera.

El presente escrito busca paradójicamente exhibir la cotidianidad de la etnografía, el eje de poder que esconde y la manera en que la poética -oraciones descarriladas- permiten una textura que la simple teoría deja atrás. Por medio del desarrollo de la escritura como un pliegue de la heterotopía y la forma en que podemos trascender al yo institucional que nos consume, es que ofrezco una reflexión metafórica sobre lo que implica hacer trazos, dibujar vidas y plasmar historias.

Heterotopías en crisis

No puedo dejar de pensar el contexto carcelario como un espacio heterotópico. De puerta en puerta, plegando los lugares y las relaciones, lo cierto es que la luz del sol entre los barrotes envuelve significados que quieren ser descubiertos, y otros que a simple vista no tienen verdadera importancia. Acorde a lo expuesto por Foucault (2008) la heterotopía, corresponde a la capacidad de yuxtaponer en un solo lugar real múltiples espacios, múltiples emplazamientos que son en sí mismos incompatibles. Sin embargo, estos contextos generalmente son especies de lugares que están fuera de todos los lugares, pese a que sean efectivamente localizables. En este sentido, en medio de la cárcel y sus dominios -situados al margen del Estado- florecen historias y hechos que convergen y divergen en diversas situaciones.

Ahora bien, hoy en día es común afirmar que el lenguaje construye. En palabras de Maturana (1989) "la existencia humana en el lenguaje configura muchos dominios de realidad, cada uno constituido como un dominio de coherencias operacionales explicativas" (p.79). De este modo, al intentar traducir los mundos en los cuales nos sumergimos, creamos nuevos pliegues de estos espacios heterotópicos por excelencia. La escritura que es provista de la etnografía va dilucidando nuevas concepciones sobre las problemáticas observadas, en las que el resto de las personas no han accedido directamente, por lo que nuestras palabras son asumidas como verdades casi absolutas. Lamentablemente, es que al pensar eso destruimos el original, siendo la traducción el futuro de la obra (De Man, 1989).

Al menos en el contexto carcelario este es un problema de gran envergadura pues el proceso fenomenológico de la construcción del significado es totalmente opuesto entre la academia y

las participantes de la investigación. Por un lado, el yo institucional busca teorizar en la diada abstracción – abstracción, mientras que las mujeres se desenvuelven en la relación materialidad - abstracción. Me explico:

Por lo general, los antropólogos creamos categorías que nos permitan plasmar y dar a entender el fenómeno observado, el cual es investigado por medio de entrevistas, observación participante y analizando la manera en que los cuerpos se afectan. Deleuze (2008) define al afecto como lo que en un momento dado llena la potencia, es decir lo que efectúa la potencia de una sustancia. De modo que la potencia de esa sustancia es efectuada por afectos. Afectos que completan a cada instante la potencia, por lo que esta es una capacidad que no existe nunca independientemente de los afectos que la efectúan. En consecuencia, nosotros nos enfocamos en las relaciones, sin comprender en cómo nosotros afectamos potencialmente a las otras sustancias, quizás porque *estas* a priori parecerían tener un orden ontológico en lo mundano.

Por otro lado, las mujeres privadas de libertad se basan en materialidades, ya que al estar inmersas en un contexto de que por sí es invisible, en donde además son invisibilizados sus roles como madres y mujeres, es necesario dar a conocer tangiblemente su legitimidad como personas y las relaciones que pueden llegar a entablar con los demás. De modo que “la intención de nombrar en su materialidad” (De Man, 1989) permite que exista un reconocimiento entre significado y significante que no de espacio a interpretaciones subjetivas. Aquí propongo la siguiente historia:

Hubo un taller en el que fue una profesional a realizar biodanza con las mujeres participantes del programa. Las chiquillas, poco acostumbradas a este tipo de actividades se reían y conversaban mientras la guía pedía silencio. Pese a todo el bullicio, al momento de reflexionar sobre el tema una de las participantes comentaba:

es que acá pudimos mirarnos y sin ser mal pensadas po' porque acá que te miren mucho significa varias cosas: que la querí perseguir, que la estai amenazando, que te trae loca, pero acá no po (...) sólo la pasamos bien y eso es bueno porque una debería mirar a los ojos cuando te hablan, cuando una saluda, aquí con suerte una te dice hola cuando llegai al laboral.

En este sentido, lo importante no era el por qué se miraba, sino la forma en que los ojos representaban y significaban un afecto de por medio. Por el contrario de los objetos etnográficos, los cuales se convierten en tales cuando sus dueños dejan de poseerlos (Quiroz & Olivares, 2008), la materialidad de los significados al interior de la cárcel se encuentra viva en cuanto interacción, adoptando así una importante carga valórica para las personas involucradas.

Lamentablemente, nuestra escritura y lo que decimos sobre los lugares produce que los otros pliegues de la heteropía estén en crisis y temas como la materialidad sean anulados en busca de “lo cierto”. Así, el eje de poder que posee la construcción del significado en nuestros escritos logra que se categorice al individuo, siendo marcado por su propia individualidad, uniéndolo a su identidad, imponiendo una ley de verdad que él tiene que reconocer y al mismo tiempo otros deben reconocer en él. Así, el sujeto existe en dos realidades: una por control y dependencia, y dos, como persona constreñida a su propia identidad, a la conciencia y a su propio autoconocimiento (Foucault, 1996, p.6).

Salpicón compartido

Ahora bien, ya basta de hablar sobre el problema. El tema es ¿cómo plasmar adecuadamente la información compartida por las participantes? Lo crean o no, mi búsqueda ha llegado a lineamientos poco ortodoxos para la antropología moderna: lo poético, el uso de tropos metafóricos, y una extensión de la técnica basada en la fenomenología es lo que me permitió dar a conocer de una forma más cercana la experiencia de las chiquillas, y mi propia vivencia al obtener la información. Sin la intención de que alguien se sienta pasado a llevar, muchas veces personas cercanas me decían: ¿no crees que es un poco subjetivo? ¿Deberías dar detalles concretos sobre las personas que estaban en el lugar! ¡Es un poco poético! Recuerda que hacemos una etnografía... Aunque pareciera obvio hay algo que quisiera recordar: la etnografía por sí misma es ficción. Con esto no me refiero a que en ella haya duendes y dragones mientras se desenlaza la historia, pero sí en que por más que lo intentemos ésta siempre será fruto de nuestra creatividad y apreciación. En consecuencia, ¿por qué no experimentar con las palabras?

De manera epistemológica nuestra escritura tendría un sentido no sólo para la academia, sino que también para las personas, porque nos involucraríamos con la obra de una forma más personal, más allá de la institucionalidad de la teoría. Un tropo como la metáfora, por ejemplo, utiliza algún aspecto en el que un término, frase o idea parece otra cosa que no se considera normalmente relacionada con él, con el fin de destacar o poner en primer plano el aspecto relacional en cuestión (Turner, 2006). En este sentido, si bien los tropos pueden tener actitudes “totalizantes” en palabras de Paul de Man (1989) lo cierto es que esto no tiene por qué ser un problema, pues por lo menos en el contexto carcelario, la estructura es por sí misma totalizadora. El enunciar y el modo en cómo se enuncia es la manera en que frase y palabra adquieren sentido más allá de la diada significado – significante, sobre todo, porque para ser poeta no se requiere a priori un sustento teórico, sino que más se necesita un afecto que impacte profundamente en la propia vida. Es así como una de las chiquillas participantes del programa escribió este bello poema para su madre:

Musa de mis sueños de niña,
 Ánfora de mis lamentos.
 Duende de todos mis cuentos.
 Reina que me diste vida.
 Empuje de mis desdichos,
 Que siempre ayudando estás.
 Una vez, y una vez más.
 Eres la luz de mis días.
 Rama de tu tronco soy.
 Infinitamente estoy
 de tu entrega agradecida.
 A ti, mi madre querida.

Aquí, en tan sólo unos versos, queda plasmado mi punto de vista. Por más que la teoría quiera explicar las frases de este bello poema, lo cierto es que el traje le queda bastante grande.

En este sentido, es importante poder entregar a disposición la escritura etnográfica en virtud de los demás, de una obra de arte que impacte por lo que es y no por lo que quiere llegar a ser. He de confesarles algo: pese a que este terreno duró un poco más de siete meses, las últimas dos semanas han sido bastante intensas. Ello, porque ya no sólo conversaba con las chiquillas, sino que también me involucré con ellas y sus familias de una manera más poética, más material, más de afectos. Durante el último paseo, la mamá de nuestra poeta nos compartió “salpicón” a la hora de almuerzo: una rica ensalada con lechuga, papas y huevo duro. Aquel signo, el compartir la mesa, entre tantas luchas por salir adelante, en casos de algunas familias por su día de paseo anual, lograba conmover tu interior.

Hoy, es tiempo de visibilizar aquello que está oculto. De romper con la idea del traductor como intérprete de otras realidades, de pensar, sentir y vivir los terrenos como una persona que afecta y genera efectos en los demás. Los pliegues de los lugares ya existen ¿para qué crear otros? Más que intentar reformular lo visto y dicho, invito a las personas que lean este escrito a que puedan ser facilitadoras del sentido, de lo vivido; de poder crear y jugar con las palabras, de escribir en conjunto, de revivir al poeta que llevamos dentro.

A ti, mi amiga teoría, quiero decirte que siempre serás parte de mis trazos, pero es tiempo de que nuevos versos se unan al baile.

“Somos constructores de sentidos y discursos, somos constructores de los otros”

(Quiroz & Oivares, 2008 p. 146).

(y por los otros)

Referencias bibliográficas

Benjamin, W. (2017). *La tarea del traductor*. Editorial Sequitur.

De Man, P. (1989). *La tarea del traductor de Walter Benjamin*. Acta Poética 9 -10, pp. 115 – 174.

Quiroz, D. & Olivares, J. (2008). *El texto roto: fragilidad, itinerarios & la transformación de los objetos de alteridad* (Antropología poética de las colecciones etnográficas). Un almuerzo desnudo: ensayos sobre cultura material, representación y experiencia poética. Colección seminarios.

Foucault, M. (1996). El sujeto y el poder.

Foucault, M. (2008). *Topologías*, 48(xii), 39-40.

Turner, T. (2006). Tropos, marcos de referencia y poderes. *Revista de Antropología Social*, 15, 305-31.

Zavala, V. et al. (1981). *Imagen y lenguajes*. Signos.